

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE PERIODISTA CECILIA SERRANO,
DE TELEVISION NACIONAL DE CHILE

SANTIAGO, 5 de Octubre de 1993.

Periodista: El plebiscito del 5 de octubre de 1988 tuvo muchos protagonistas, pero sin duda uno de sus principales actores fue Patricio Aylwin, que en ese momento era vocero oficial del comando por el No, y que al año siguiente fue elegido Presidente de la República. Con él estamos hoy en el Palacio de la Moneda para hablar sobre estos importantes hechos.

Periodista: Presidente, muy buenas noches.

S.E.: Muy buenas noches Cecilia.

Periodista: Fijemos un poco de recuerdos. Cuénteme, ¿cuál es el momento más impactante que usted recuerda de ese día, del día del plebiscito?

S.E.: Yo le diría que dos: primero, la sensación de la gente votando, el entusiasmo con que la gente fue a votar, la paciencia que tuvo para esperar, la serenidad y tranquilidad con que se realizó el acto. Y luego, el momento de tensión en la noche, cuando se demoraba en saberse los resultados oficiales, nosotros teníamos la convicción de que ganábamos, y hubo un foro en televisión, en el canal 13, en que participamos Sergio Onofre Jarpa y yo, y él reconoció el resultado.

Periodista: Presidente, pero durante la tarde, usted llamó a los canales de televisión para que entregaran no solamente la información oficial de los cómputos, sino también información que tenía el Comando por el No, y que estaba dando un resultado final que tuvo finalmente el plebiscito. ¿Usted temió en algún minuto que el gobierno desconociera la realidad de estos resultados?

S.E.: Mire, los síntomas eran sospechosos. El hecho de que se demoraran en dar los resultados provocaba un legítimo temor, en quienes postulábamos el No.

Periodista: Ahora, el general Matthei fue el primero de los integrantes de la Junta de Gobierno que reconoció el triunfo del No. ¿Qué importancia le asigna usted al papel que jugó en ese momento el general Matthei, en que el gobierno reconociera su derrota en el plebiscito?

S.E.: Yo creo que evidentemente tuvo mucha importancia, no sé hasta qué punto haya sido decisivo, yo no puedo suponer que haya existido deliberadamente de parte de las autoridades de entonces el propósito de desconocer el resultado, pero la actuación de Matthei fue muy oportuna para obtener que eso se hiciera público.

Periodista: En entrevistas posteriores, Presidente, usted señaló que esa noche del plebiscito fue cuando usted sintió que usted podría ser el próximo Presidente de la República. ¿Por qué no nos cuenta cómo se fue generando en usted ese sentimiento?

S.E.: Bueno, la verdad es que más que sentirlo yo me lo planteaba la gente, los miembros de los partidos de la Concertación y el público. Me había tocado ser la persona que provocó el consenso y encarnó la lucha por el No. Y en ese sentido, sentí la responsabilidad de ser una persona que podía encarnar ese consenso y podía prolongarlo en el tiempo, y creo que efectivamente los hechos han demostrado que era así.

Periodista: ¿Usted pensó en algún momento, en la década de los 70 y del 80, que al régimen militar se le iba a poder derrotar con el arma de un lápiz y un papel, es decir, el voto popular?

S.E.: Mire, para serle franco, lo vine a pensar muy tarde, pero fui de los primeros que lo planteé. Yo planteé formalmente, en un seminario, en un encuentro que organizó el Instituto Chileno de Estudios Humanistas, que se efectuó en el Hotel Tupahue, en el que participaron, recuerdo, Pancho Bulnes, Enrique Silva, distintas personas de significación política y a la vez hombres de derecho, yo planteé que podíamos pensar en derrotar a la dictadura, dentro de los marcos de su propia institucionalidad, y abrir caminos de esa manera al restablecimiento del sistema democrático en Chile.

Fui muy criticado por algunos en esa oportunidad, sin embargo, en definitiva, fue ese el camino y creo que ese es un gran mérito de este país, es una cosa que pocos países pueden señalar un ejemplo semejante, y es tal vez uno de los factores que ha contribuido al clima producido después del restablecimiento del sistema democrático, este clima de consenso, de encuentro, de paz civil y cívica que ha existido en nuestro país, creo que en gran medida obedece a esa conducta.

Periodista: Presidente, con anterioridad al plebiscito muchos chilenos consideraban o pensaban que en caso de ser derrotado el general Pinochet no admitiría su derrota. En lo concreto, usted decía que le parecía impensable en esos tiempos un sistema

democrático con el general Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército. Ahora, cinco años después usted ha señalado que él ha contribuido a que la transición pueda prosperar aquí en el país. Presidente, para usted hoy día con la perspectiva que hoy tiene de los hechos, ¿el general Pinochet se ha convertido en un demócrata?

S.E.: Mire, bastante compleja su pregunta ¿no? Efectivamente la conducta del general Pinochet como gobernante, su afirmación perentoria después del triunfo del No en el plebiscito de que no aceptaría que se cambiara una letra de la Constitución, "ni una coma", dijo él, el absolutismo de su visión y la extrema crueldad con que el gobierno de la época impuso su punto de vista, hacía pensar que era inconcebible una democracia con el general Pinochet en una función de poder, de influencia.

Bueno, creo yo que en gran medida los procesos son recíprocos. Hay que admitir que el general Pinochet como dictador tuvo un mérito, que institucionalizó su régimen, porque muy a menudo los dictadores prefieren que no haya normas, simplemente impera su voluntad. El tradujo e institucionalizó su régimen a través de la Constitución del 80, más allá de las críticas que me siguen mereciendo el plebiscito del año 80. La verdad es que sería una Constitución que le imponían su límites. Creo que él en esa época pensó que el plebiscito al cabo de los 8 años iba a ser un simple trámite, ya había ganado otros plebiscitos, y que él iba poder gobernar 16 años.

Lo cierto es que la conducta de los opositores que en lugar de ir a la confrontación violenta optamos por usar el camino de la propia Constitución, lo que costó, porque -perdóneme que me extienda en esto- cuando llamamos a esto la gente decía, "pero esto es una locura, nunca un dictador se ha sometido a un plebiscito, nunca una dictadura ha perdido un plebiscito", y la gente no quería inscribirse. Y nosotros dijimos, "en la medida en que 7 millones de chilenos se inscriban, vamos a volver a la democracia". Y fue una gran lucha de convencer a 7 millones de chilenos que se inscribieran. Y logramos que 7 millones de chilenos se inscribieran. Y eso fue determinante.

Pero eso, al mismo tiempo, creo que creó una dinámica. Nosotros aceptamos las reglas del juego democrático, reclamamos reformas a la Constitución, se iniciaron conversaciones, se abrió un nuevo horizonte. En este nuevo horizonte una de las limitaciones que teníamos era que el general Pinochet tenía que seguir como Comandante en Jefe después de las elecciones presidenciales. El general Pinochet también aceptó que de ser Presidente de la República y durante mucho tiempo jefe absoluto de este país, tenía que pasar a ser subordinado, y cuando el día en que yo juré, ese mismo día en la tarde el general Pinochet, junto con los demás Comandantes en Jefe pasó por el Cerro Castillo a presentarme sus respetos y a decirme "ahora usted es mi jefe", y a los pocos días después vino, y aquí mismo, en este salón, me dijo, "Presidente, yo

le vengo a decir que yo soy un soldado profesional y usted es mi jefe y yo soy un subordinado suyo". Y de hecho las cosas han funcionado de ese modo.

Periodista: ¿A pesar de los 28 de Mayo?

S.E.: A pesar de algunos exabruptos, digamos, que ha habido en el camino, pero, en general, yo tengo que reconocer que el general Pinochet se ha sometido a las reglas del juego de su propia Constitución y actúa como Comandante en Jefe del Ejército y no ha pretendido en este período ejercer un poder político ni co-gobernar conmigo. Yo no he recibido en ningún momento de parte del general Pinochet planteamientos respecto de la política del gobierno, ni menos amenazas o insinuaciones de que las cosas tienen que ser de esta manera o de otra. Mis relaciones con él, en ese sentido, han sido, como lo he dicho últimamente, semejantes a las que he tenido con los otros Comandantes en Jefe: fundamentalmente institucionales.

Periodista: Nos vamos al 5 de Octubre, Presidente. Hoy día es una fecha que estamos viendo y recordando, no. Hace 5 años que esto ocurrió. ¿Usted cree que esta fecha va a pasar a convertirse en un hito histórico y que por lo tanto va a ser recordado en 50 ó 100 años más en la historia política del país?

S.E.: No sabría decirle. Yo creo que el término del régimen autoritario, el restablecimiento de la democracia, será siempre recordado, y ese hecho va a estar ligado en los textos de historia al plebiscito del 5 de Octubre. Pero no creo que probablemente nuestros nietos sepan qué fue el 5 de Octubre, como saben y sabrán qué fue el 18 de Septiembre y qué fue el 21 de Mayo. Yo creo que tampoco van a saber qué fue el 11 de Septiembre.

Periodista: O sea, usted tampoco le daría carácter de feriado entonces al 5 de Octubre.

S.E.: No, no le daría el carácter de feriado ni al 5 de Octubre ni al 11 de Septiembre.

Periodista: Presidente, el slogan de la campaña del No fue "la alegría ya viene", y hoy muchos chilenos dicen y señalan que la alegría no llegó: ¿qué le diría usted a esos chilenos?

S.E.: Yo diría que terminaron las lágrimas, terminaron los desaparecimientos de personas, terminaron las persecuciones por ideas, terminaron las discriminaciones entre chilenos, y eso es terminar un sufrimiento y eso es una alegría. Yo creo que se inició un período de paz, diría, cívica-pacífica, de entendimiento, de colaboración y eso es motivo de alegría.

En el plano político, en el plano económico-social, en este período, trabajadores y empresarios no han estado en una lucha

permanente y traducida en conflictos, en huelgas, en odiosidades, sino que ha habido un clima de amplia cooperación, y eso es motivo de alegría. Este país ha crecido, aumenta el ingreso, disminuye la inflación, el país está en paz y mira el futuro con optimismo, eso es motivo de alegría.

Periodista: Y para usted Presidente, ¿qué momento fue más alegre, el triunfo del No, la noche del plebiscito del 5 de Octubre, o cuando al año siguiente, el 14 de Diciembre, fue elegido Presidente de la República?

S.E.: Yo creo que cada uno de los dos tuvo su alegría, ¿no? No estoy en condiciones de rememorar. Creo que la noche, efectivamente, la noche del 5 de Octubre tal vez fue más emocionante que la del 14 de Diciembre, porque más allá, desde luego no era un triunfo personal, era el triunfo de una causa, era el triunfo, se abría un horizonte mucho más esperanzador, y en ese sentido, no estoy fingiendo, para mí fue muy honroso ser elegido Presidente de la República, pero al mismo tiempo entrañó un problema de responsabilidad que el 5 de Octubre yo no lo sentí. El 5 de Octubre era simplemente el triunfador, el que había encabezado la lucha por el triunfo del No. El 14 de Diciembre, junto con triunfar, sabía que se me venían encima responsabilidades muy grandes.

Periodista: Presidente, nosotros queremos agradecer muy sinceramente el que usted nos haya concedido esta entrevista aquí en el Palacio de la Moneda para hablar de esta fecha tan importante para la historia reciente de nuestro país. Muchísimas gracias y muy buenas noches.

S.E.: Yo les agradezco a ustedes por esta oportunidad. En realidad, creo que la recuerden o no la recuerden nuestros nietos, la fecha del 5 de Octubre es una fecha histórica en la evolución de nuestro país en este siglo.

* * * * *

SANTIAGO, 5 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.